Leer
Entre Líneas 62
Año VI
Diciembre 2001

Trabajar bien hoy

¿Qué será mejor, hacer bien mi trabajo, con detalle, entregándolo al cliente con una buena disposición, con una sonrisa en los labios, explicando todos los aspectos del producto o, por el contrario, entregándolo mal acabado, con mala gana y con deseos de que no me molesten más? ¿Cuántas personas no tienen que llevar por segunda vez el carro al taller, o tienen que devolver las copias mal hechas, o los trabajos mal encuadernados, o rehacer muros, construcciones, remiendos, arreglos, etc? ¿Cuánto tiempo perdemos porque no nos han realizado bien el trabajo que solicitamos y que pagamos?

¿Hasta cuándo vamos a hacer perder el tiempo a los demás porque no somos detallistas con nuestros trabajos? ¿Es que no nos damos cuenta de que un trabajo bien hecho, bien acabado, hecho con amor, entregado con una amable sonrisa y disposición nos hace mejores hombres y mujeres, y hasta nos atrae clientes, amistades, favores y agradecimientos? ¿Qué es lo que nos pasa como país trabajador?

No quisiera hacer un exhaustivo análisis psicológico de este problema. No hay espacio para ello. Pero si debo decir que nos falta, de entre las muchas cosas posibles, algo de humildad ¿«Humildad»? me preguntarán algunos. Sí: HUMILDAD, les contestaré. ¿Y qué tiene que ver eso con el trabajo bien hecho? Tiene mucho que ver porque parece que nunca estamos satisfechos con lo que hacemos. No percibimos nuestro trabajo de todos los días como una oportunidad única de ser mejores personas, más felices. Más bien lo vemos como una especie de esclavitud, como una tortura, y olvidamos que es una realidad presente que nos ofrece sólo dos maneras de vivir. Una manera es cuando trabajamos con sentido positivo, pensando que con ese trabajo podemos madurar y crecer como seres humanos. Y la otra, cuando trabajamos con una actitud negativa en la que nos hundimos en complejos de inferioridad y en la que vivimos quejándonos en una especie de «mística hojalatera»: ¡Ojalá y este trabajo fuera mejor!, ¡Ojalá yo estuviera en otro trabajo!, ¡Ojalá y fuera el gerente!, ¡Ojalá y ganara en dólares!, etc...

Tenemos que reaccionar. Ciertamente debemos tener nuestras ilusiones por tener un mejor trabajo, pero mientras tanto tenemos que ir creciendo con lo que tenemos entre manos. Un trabajo bien hecho HOY es lo que nos hace mejores hombres y mujeres. ¡Hoy es el día más importante de mi vida!, debemos exclamar. Hoy tengo que aprovechar la oportunidad que la vida me ha dado para servir a la sociedad desde mi puesto.

Ningún hombre, ninguna mujer, se hace más ser humano en el día en que es ascendido a gerente general o a jefe, o a director, o a ministro. No nos engañemos. Trabajar hoy y trabajar bien, es lo mejor que podemos hacer. Y es lo mejor que podemos hacer por Venezuela.

Alfredo Gorrochotegui

SUMARIO

Las claves de los matrimonios felices	/ 2
Píldoras para portarse mal	/ 3
Navidad: la alegría en el hogar	/ 4
Bob Dylan en su 60 cumpleaños: «Forever Young»	/ 6
Cómo convertir la TV en un instrumento educativo	/ 7

MATRIMONIO

Las claves de los matrimonios felices

John Gottman, psicólogo de la Universidad de Washington, donde dirige el «Laboratorio de Investigación de la Familia», lleva años buscando las claves de los matrimonios que tienen éxito. Los resultados de su estudio son la base del libro The Seven Principies for Making Marriage Work, que, según Gottman, es un mapa científico de la felicidad matrimonial. La revista Newsweek (264-99) publica un reportaje del que seleccionamos algunas conclusiones.

Cuando Gottman empezó a interesarse por las relaciones conyugales descubrió que sólo se estudiaban los problemas matrimoniales. Entonces pensó que sería mejor estudiar los matrimonios que funcionaban, porque podrían aportar mucha más luz a la cuestión de la felicidad.

El psicólogo, de 56 años, reconoce que los resultados no tienen la categoría de conocimiento empírico sólido. Pero desvelan conductas que contribuyen a mejorar la felicidad matrimonial y que funcionan en otras parejas.

Curiosamente, las peleas no son los sentimientos más destructivos para el matrimonio. Los auténticos demonios (Gottman los llama los Cuatro Jinetes del Apocalipsis) son la crítica, el desprecio, estar a la defensiva y encerrarse en uno mismo. En sus estudios señala que las parejas felices tienen un conocimiento profundo del «mapa sentimental» del cónyuge, que les ayuda a «conducir» sorteando los obstáculos.

Sus investigaciones niegan las bases de la mítica relación entre Marte y Venus, es decir, la idea de que hombres y mujeres proceden de dos mundos emocionales muy distintos. Según sus estudios, las diferencias de género pueden contribuir a que haya problemas matrimoniales, pero no son la causa. Prácticamente el mismo porcentaje de los hombres y mujeres que entrevistó contestaron que la calidad de la amistad entre los esposos es el factor más importante de la satisfacción matrimonial.

Gottman señala que existen dos épocas delicadas durante el matrimonio. La primera incluye los 7 primeros años. Según el psicólogo, hay un elevado número de divorcios después de una media de 5,2 años de matrimonio. La siguiente época peligrosa es la que va de los 16 a los 20 años de matrimonio: también hay muchos divorcios después de pasados 16,4 años.

Otro hallazgo es que las parejas felices hacen continuos esfuerzos para evitar que los conflictos cotidianos se desborden. El sentido del humor es un elemento clave para el éxito de estos casos.

Los matrimonios felices construyen lo que Gottman denomina «una casa con buenos cimientos matrimoniales?, en la que ambos trabajan juntos y aprecian lo mejor del otro. En todo matrimonio hay dos tipos de problemas: los remediables y los irremediables, que pueden provocar la falta de entendimiento. Gottman afirma que el 69% de los conflictos se deben a los problemas irremediables, pero los matrimonios felices se las arreglan para que no destruyan los cimientos.

Las parejas felices son las que saben pasar de ser sólo esposos a ser también padres, viéndose como un equipo que comparte las obligaciones domésticas y el cuidado de los hijos.

En cuanto al segundo aspecto, apreciar lo mejor del otro, el equipo de Gottman habla de la «terapia de la aceptación». Consiste en ayudar a las parejas a aprender a vivir con los aspectos del carácter del cónyuge que, sencillamente, no van a cambiar nunca. De esta manera, consiguen amarse por lo que tienen en común y, además, por lo que los hace complementarios. Según los investigadores, «en las terapias de comportamiento nos encontramos una y otra vez con que en la base de los problemas hay falta de voluntad para aceptar las diferencias».

Los matrimonios felices construyen lo que Gottman denomina «una casa con buenos cimientos matrimoniales», en la que ambos trabajan juntos y aprecian lo mejor del otro

Píldoras para portarse mal

Ahora, en la «medicina del deseo», se confía en que las pastillas sustituyan unos hábitos de vida sanos, que exigirían un esfuerzo educativo.

Nuestra sociedad ensalza lo natural y mira con recelo los productos transgénicos o los sustitutivos químicos. Sin embargo, estamos lanzados a una loca carrera ra enmendar la plana a la naturaleza humana con la ímica. No se trata ya de remediar con fármacos las ficiencias corporales. Así, cada vez se toman más pastillas ra estar un poco más delgado, para estar menos tresados o nerviosos, o para estar a tono con el trabajo. Y, la mayoría de los casos, sin consultar con el médico.

esta línea, se intenta ahora remediar la falta de autocontrol xual entre jóvenes y menos jóvenes con la «píldora del día guiente», que tras una relación sexual impide que el óvulo cundado se implante en el útero.

ero si ahora parece indispensable esta píldora, es señal de ue las anteriores campañas que prometían «sexo seguro» on el preservativo no protegen suficientemente a los jóvenes. as que hoy solicitan esta píldora aducen que el preservativo a sido mal utilizado o no usado, con lo que también pueden aber estado expuestas al virus del SIDA y a otras nfermedades de transmisión sexual.

n realidad, el mensaje que se transmite a los jóvenes con la píldora del día siguiente» es que los comportamientos responsables se reparan con remedios médicos fáciles. Sin uda, las adolescentes que afrontan un embarazo precoz y no eseado sufren una difícil situación. Pero una información erdaderamente preventiva exigiría sensibilizar a los jóvenes on el hecho de que la sexualidad no es inocua y que el acto exual no es un juego sin consecuencias.

Una información verdaderamente preventiva exigiría sensibilizar a los jóvenes con el hecho de que la sexualidad no es inocua y que el acto sexual no es un juego sin consecuencias

Si una píldora lo arregla todo, ¿por qué rechazar ésas píldoras de «éxtasis» que les permitirán seguir despiertos a ravés de todo un fin de semana, sabiendo que, si el juego va demasiado lejos, en último término tiene el lunes la «píldora del día después»? Las drogas de diseño no las venden los laboratorios farmacéuticos, pero en la cultura juvenil forman parte de esas píldoras del estilo de vida que ahora se generalizan.

Cuando se tira la toalla ante una conducta irresponsable, suele alegarse que no se puede cerrar los ojos ante la realidad que hay que acostumbrarse a convivir con el problema y que sólo cabe reducir los daños. Pero esto no vale sólo para el sexo. Es un hecho también que los jóvenes beben cada vez más alcohol.

¿Hay que proporcionarles una pastilla *ad hoc*? Hay píldoras que contribuyen a disminuir la euforia proporcionada por el alcohol, lo cual favorece que quien se iba a tomar cinco tragos se conforme con tres. El daño orgánico es menor, pero los expertos dicen que desde el punto de vista de la adicción no se consigue nada. Si no hay un cambio en el estilo de vida, la pastilla no arregla el alcoholismo.

La tendencia a arreglar con pastillas lo que debería afrontarse con un esfuerzo por educar el carácter priva también a los afectados de la necesaria reflexión sobre su malestar. Se convierte así en una necesidad sanitaria «insatisfecha» lo que en realidad es un fallo educativo no reconocido.

La «píldora del día siguiente» podrá evitar embarazos indeseados que a menudo acaban en el aborto. Pero lo que no va a evitar es la irresponsabilidad sexual. Más bien es el símbolo de lo único que puede ofrecer un gobierno el día después de haber renunciado a su responsabilidad educativa y a una auténtica prevención de riesgos.

Ignacio Aréchaga

NAVIDAD: La alegría en el hogar

Nunca como en Navidad se presenta la ocasión de apreciar en lo que vale la alegría en familia

Qué hermoso es observar a los pequeños contemplando el pesebre y, en éste la cunita con el Niño. ¡Cómo sus miradas llenas de curiosidad examinan minuciosamente todos los personajes! Y delante del Niño, tendido medio desnudo sobre la paja, habrán exclamado: «¡Qué frío debe tener el Niño Jesús!»

Los ojos de Juanita y Pedrito se dirigen hacia aquella mesa donde se halla el pequeño pesebre casero que ellos mismos han construido. Nada le falta; la Virgen orando, los pastores con su rebaño, incluso la mula y el buey, por supuesto. Santiago, el hermanito pequeño, quisiera añadirle todavía el osito de piel que se encontró dentro de su zapato, pero los mayores no se lo permiten porque no concuerda, dicen, con la tradición.

Admiro con entusismo este pesebre por ser, a mi juicio, prenda de una pequeña, aunque preciosa, virtud: «la alegría en el hogar».

Navidad, fiesta de la familia, fiesta de los niños, es también la fiesta de los pobres reunidos alrededor del pino iluminado, en cuyas ramas están atados, seguramente, pequeños juguetes, lazos y variados adornos.

En cada parroquia no se habrán olvidado de llevar a las casas de los pobres los paquetes de alimentos, mediante los cuales habrán podido celebrar también en su hogar la fiesta de Navidad.

¿No es verdad que este gran día es necesario que los más desheredados olviden por unos momentos sus angustias y reciban su pequeña parte de felicidad?

En efecto: el niñito pobre que festejamos es nada menos que el Hijo de Dios hecho hombre como nosotros. Y tanto nos amó, que su vida acá en la tierra no ha tenido otro fin que nuestra felicidad.

El Niño Dios, que ha tomado la condición de los humildes, ha querido probarnos que el peor enemigo del hombre es el egoísmo, fuente de todo pecado, y a la vez nos ha conducido por un camino recto y fraternal que nos hará mejores y más dichosos.

Pero, ¿dónde empieza la felicidad de los hombres sino en el hogar?

Esta fiesta de Navidad puede traernos a todos, una renovación de alegría. Todos tenemos nuestras preocupaciones e inquietudes, ya lo sé; deposítalas por algunas horas en manos de Jesús; mañana las tomarás de nuevo; ni siquiera tendrás el trabajo de tomarlas, pues volverán por sí solas.

No es posible celebrar el nacimiento del Hijo de Dios recién nacido, sin sentirse rejuvenecer uno mismo.

Navidad es el día en que se sueña dulcemente con los que ya nos dejaron, cuyos retratos adornan ahora las paredes de nuestra casa. Se recuerdan los hechos más

salientes de su vida, siempre los mismos, que uno no se cansa de repetir, pues unen a los jóvenes, que ya van siendo hombres, con los que, al pasar a mejor vida, les han dejado un nombre sin tacha.

En Navidad se goza en hablar detenidamente de los ausentes. Los que ya dejaron el nido son, a veces, en mayor número que los que pueden reunirse a la hora de la comida familiar. Falta, también, la hija casada que no ha podido venir, o el hijo mayor que se fue a probar fortuna lejos de su tierra, y a fuerza de hablar de ellos nos parece oír su voz.

Entre los ausentes, hay uno, en particular, cuyo nombre se repite con frecuencia, mientras se seca ocultamente una lágrima... Es aquél o aquella que necesita tantos cuidados... que está lejos, en un sanatorio despoblado donde, más que su propio mal, sufre el cruel aislamiento. El enfermo tan querido no ha dejado tampoco de pensar en su casa; ha leído y releído la carta de su madre; y con qué emoción abría el paquete que contenía los dulces que ella le mandaba para celebrar Navidad. Como no has podido estrecharlo en tus brazos, yo apostaría, querida madre, que en la tarde de ayer empleaste un buen rato acompañando a un vecino o vecina también enfermos. Le has prodigado el consuelo de unos cuidados con los que hubieras querido aliviar los sufrimientos de todos los que se ven privados del gran beneficio de la salud. Y en el fondo de tu corazón, confiar en que, en tu lugar, algún amigo desconocido se hallaría igualmente a la cabecera de tu enfermo alegrándole con una sonrisa... Mas, ha sido preciso regresar pronto a casa para poner a hornear la torta de Navidad. Por cierto que, mientras los invitados la saboreaban tan a gusto, decían que estaba exquisita. No te olvidaste de reservar anticipadamente la parte que los pequeños han llevado a la vieja solterona de enfrente, quien en esta Navidad no esperaba ni cartas ni visitas.

Qué bien se comprende en una velada de Navidad toda la verdad que encierra esta admirable palabra de Jesús: «Se experimenta mayor felicidad en dar que en recibir.» Cómo se esmera cada uno en pensar en los demás. ¡Qué dichosos nos sentimos de haber contribuido a la alegría familiar! ¡Cómo quisiéramos repartir a manos llenas, en este día, la felicidad por todo el mundo! Éste es, ya lo sabes, el deseo del divino Niño de Belén.

Y bien, Pedrito y Juanita, vamos a pedirle al Niño Jesús que se digne escucharnos. Hagamos juntos una plegaria ante el pesebre. Mas ¿cómo? Claudio y Cristina me dicen por señas que en su casa no tienen pesebre. No importa, amados niños. Crucen simplemente sus manos. En el pesebre hay sólo imágenes, mientras, que el mismo Jesús está realmente en nuestro corazón. ¿Están atentos? Hablaré bien despacio, a fin de que puedan seguirme.

«Amado Jesucristo; te doy gracias por haber bajado del cielo a la tierra para hacernos dichosos. Yo también te quiero mucho y te prometo ser muy bueno para agradar a mis padres. Haz que sean felices; que a mi papá no le falte nunca trabajo; que mamá goce de buena salud; y que todos en casa sepamos amarnos bien. Bendice a nuestros ausentes. Cura a nuestros enfermos. Dicen los mayores que todavía hay hombres malos que están pensando en hacer más guerra. Impídeselo, Jesusito. Concede al mundo la paz que tú has prometido a los hombres de buena voluntad. Así sea.»

Georges Chevrot

En Belén la Sagrada Familia carece de techo propio; pero no son las paredes las que forman el hogar, sino los corazones

Bob Dylan en su 60 cumpleaños: «Forever Young»

Es difícil encontrar en nuestra época algún personaje tan celebrado como Bob Dylan. Sorprende la cantidad de aniversarios que se organizan en su honor ante cualquier evento disponible, que el sello discográfico CBS no desaprovecha para engatusar a los coleccionistas con nuevas y rebuscadas recopilaciones. Pero, sobre todo, sorprende la unanimidad de la crítica en el reconocimiento de una figura a la que acompañan sus luces y también sus sombras.

Muchos mitos han caído desde que en 1963 Robert Allen Zimmerman, que decidió más tarde adoptar el nombre artístico de Bob Dylan, se revelara como uno de los grandes transformadores culturales de nuestra época. Desde entonces, sus canciones se han mantenido llenas de inspiración musical y de profundo contenido poético, han transmitido ilusiones a muchos y han dejado huella en una generación que abarca desde los que, como Dylan, cumplen ahora 60 años, hasta aquellos no más jóvenes de 40.

Ganador del Oscar a la mejor canción para una película, propuesto para el Nobel de Literatura por sus letras, Dylan es un personaje complicado y hasta contradictorio que, sin embargo, ha hecho aportaciones. Desconocerlo dificultaría entender toda una época y toda una generación. Dylan traduce en música popular –fenómeno de masas desconocido hasta entonces– ideas que van desde el pacifismo, la crítica del racismo, la rebelión juvenil de los 60 y la contracultura, hasta la ecología y el *new age*. Todo ello con fuerza y sentimientos auténticos y vitalistas, como cuando fustigaba a los señores de la guerra: «Habéis introducido el peor terror que puede arrojarse: / el miedo a traer hijos al mundo. / Por amenazar a mi hijo que no ha nacido ni tiene nombre, /no merecéis la sangre que corre por vuestras venas».

Pero Bob Dylan no es propiamente un ideólogo sino un catalizador. Es un trovador de lo que está en la calle, comprometido por encontrar la respuesta suspendida en el viento –*blowing in the wind*–. Las profundas transformaciones en su trayectoria obedecen a una búsqueda que es a la vez artística y vital («La belleza camina sobre el filo de una hoja de afeitar; algún día la haré mía», rezaba una de sus canciones en 1974), con momentos de profunda crisis y resurgimientos inesperados que desconcertaban a sus más fieles seguidores. Sus reacciones, muchas veces excéntricas y esquivas, nos presentan una figura muy difícil de retratar, y mucho más de aceptar en bloque.

Bob Dylan ha sido a la vez víctima y protagonista de la desorientación de una generación que ha jugado con el marxismo, el mundo psicodélico de las experiencias con drogas, el amor libre, Freud y Nietzsche. Una de sus virtudes personales ha sido un sexto sentido para percibir con gran rapidez las contradicciones a las que conducía todo eso y reaccionar contra ellas.

No podemos dudar de la sinceridad de cada uno de los pasos de Dylan: no se vende al éxito fácil, a la complacencia hacia su público, a las multinacionales discográficas, a la fama o al estancamiento.

Nadie ha logrado que Dylan se estanque y deje de buscar, de ir más allá

Mientras los críticos quieren identificar sus canciones con ideas preconcebidas de auto satisfacción en el caos y se quedan en el camino, Dylan sigue adelante de modo inconformista, siempre joven.

La sinceridad de Dylan renace en su actuación ante Juan Pablo II en 1997. Ante las dudas y sarcasmos de muchos, aparece conmovido al saludar al Papa y lanza al aire en su presencia una de sus canciones más inequívocas, *Forever Young*: «Que Dios te bendiga y te guarde siempre. / Que todos tus deseos se hagan realidad. / Que siempre ayudes a los demás / y dejes que los demás te ayuden. / Que construyas una pendiente hacia las estrellas / y la subas peldaño a peldaño. / Que te mantengas por siempre joven.

Manuel García de Madariaga

Cómo convertir la TV en un instrumento educativo

Muchos padres reservan los peores comentarios para la televisión, a la que consideran un intruso y un peligro para la formación de los hijos. Aunque los que se quejan son más numerosos que los que la apagan, no pocos parecen haber desesperado de sacar provecho de ésta y aspiran sólo a evitar que cause daño a los niños. El televisor puede ser un instrumento educativo mientras la familia siga una buena «dieta» televisiva y los padres no dejen solos a los niños frente al receptor.

Muchos padres y madres han perdido el control del televisor en sus casas. Las últimas encuestas indican que los niños norteamericanos de 2 a 11 años ven una media de tres horas diarias de televisión. Muchos hasta seis horas diarias. Cuando un muchacho empieza la enseñanza media, ha visto 18.000 horas de televisión y ha pasado 13.000 en la escuela.

¿Y qué, ven? Un adolescente medio ha podido llegar a ver, entre programas y publicidad, unas 14.000 escenas con contenido sexual, según un estudio norteamericano de 1992. Un niño norteamericano corriente ve cada año 20.000 anuncios. Al concluir la enseñanza primaria, se calcula que un niño ha visto por televisión unos 100.000 actos violentos, incluidos 8.000 asesinatos. Sin embargo, según una encuesta, sólo el 40% de los niños norteamericanos dicen que sus padres restringen de algún modo el uso del televisor en casa.

Se debe inculcar a los hijos que «no vean la televisión, sino programas de televisión». «El truco es conseguir ver la televisión de manera consciente; lograr que, si el niño enciende la televisión, sea porque lo ha decidido, no porque no tiene otra cosa que hacer.

Cuanto más consciente es una familia ante el televisor, más posibilidades tiene de darle un uso educativo. Si se consigue ver la televisión de modo deliberado, se puede llegar a verla de modo inteligente».

No más de dos horas diarias

Ver la televisión es semejante a comer. Al igual que los padres pueden suprimir o reducir las grasas y las porquerías que comen los niños también pueden –y deben– reducir el tiempo que la familia pasa viendo programas-basura.

El objetivo es bajar a dos horas o menos el tiempo diario máximo de televisión. He aquí algunas de las sugerencias que ayudan a lograr dicha meta:

– Llevar un diario para registrar cuánto tiempo se ve realmente la televisión.

– Para que la dieta familiar sea efectiva, también los propios padres tienen que ver menos televisión.

– Tener normas claras sobre el uso de la televisión. Los niños las respetan si las conocen.

– Escoger una comida televisiva equilibrada, con platos fuertes que tengan valor educativo.

– No limitarse a ver la televisión: completar los programas con actividades que se puedan hacer con los niños.

– Tener un aparato de video fácil de programar, para aprovechar los abundantes recursos disponibles: películas, videotecas o programas grabados de la televisión.

– Invertir varias horas semanales en actividades educativas como leer, hacer juntos las tareas domésticas, armar rompecabezas, jugar, conversar unos con otros o con amigos, visitar un museo o hacer una excursión.

Mar'ia Denisse Fanianos de Capriles

El secreto está en conseguir no «ver televisión» sino ver «programas» de televisión

Un hermano así

Un amigo mío llamado Paúl recibió un automóvil como regalo de Navidad de parte de su hermano. La víspera de nochebuena, cuando salía de su oficina, un muchacho callejero daba vueltas alrededor del flamante y nuevo automóvil, mirándolo y admirándolo por todas partes.

— ¿Es suyo este automóvil, señor? –preguntó.

—Mi hermano me lo regaló por Navidad –asintió Paúl con la cabeza.

El chico estuvo estupefacto.

—¿Quiere decir que se lo dio su hermano y no le costó nada? Hombre, yo quisiera... –vaciló.

Por supuesto, Paúl sabía lo que él deseaba. Él iba a decir que quisiera tener un hermano así, pero cuando escuchó lo que el joven dijo, se le fue el alma a los talones.

Yo quisiera –continuó el muchacho– que pudiera ser un hermano así.

— ¿Quisieras dar una vuelta en mi automóvil? –le preguntó mi amigo, mientras miraba sorprendido al muchacho.

— Claro que sí, me encantaría. Después de un corto paseo el muchacho se volvió a él, y con los ojos resplandecientes dijo:

—Señor, ¿le importaría manejar frente a mi casa?

Paúl sonrió un poco. Pensó saber lo que el muchacho quería. Deseaba mostrar a sus vecinos que podía llegar a casa en un hermoso automóvil. Pero se equivocó de nuevo.

—¿Podría detenerse donde están esos dos peldaños? –preguntó el chico–.

Subió corriendo los peldaños. Después de un momento, Paúl lo oyó regresar, pero no venía muy rápido. Venía cargando a su pequeño hermano inválido. Lo sentó en el peldaño inferior, lo estrechó contra sí, y señaló el automóvil.

—Allí está, Buddy, exactamente como te lo dije allá arriba. Su hermano se lo dio por Navidad, y a él no le costó un centavo. Algún día yo te voy a dar uno igual entonces podrás ver todo lo hermoso que hay en las vitrinas de Navidad, de las que tanto te he hablado.

Paúl bajó del auto, levantó al niño y lo colocó en el asiento delantero. El hermano mayor, con los ojos brillantes, subió a su lado, y los tres iniciaron un inolvidable paseo de Navidad.

Esa nochebuena Paúl entendió lo que Jesús quiso decir cuando dijo: «*Es más bienaventurado el que da que el que recibe*».

Dan Clark

¿Qué significa ser adoptado?

Los alumnos de primer grado de la maestra Debbie Moon estaban analizando la fotografía de una familia. En la foto había un pequeño cuyo color de pelo era distinto del de los otros miembros de la familia.

Un niño sugirió que quizá fuera adoptado, Una niña llamada Jocelyn dijo:

—Yo sé mucho de eso, porque soy adoptada.

—¿Qué significa ser adoptada? –preguntó otro niño.

—Significa –dijo Jocelyn– que no sales de la barriga de tu mamá sino de su corazón.

George Dolan

***Leer Entre Líneas* invita a sus lectores a enviar sus comentarios por medio del**

«La esterilización como método del control demográfico está aumentando en forma alarmante, porque no requiere de conocimientos específicos sobre su uso. Por eso es el método preferido por las agencias internacionales para países donde existe un alto grado de analfabetismo. Muchas veces se aprovecha de la ignorancia de nuestra gente más humilde para practicarles una ligadura de trompas sin que la mujer tenga conciencia del hecho.

La esterilización es inaceptable e ilícita porque es una mutilación funcional que priva a las personas de una de sus facultades humanas primordiales. Esterilizarse es como algunos dicen 'una decisión sin retorno'. La naturaleza proveyó, con medios naturales, la manera de ejercitar responsablemente la paternidad, sin necesidad de acudir a la mutilación.

Todo lo que va en contra de la naturaleza tiene sus consecuencias, algunas de las cuales son también sin retorno.»

Christine de Vollmer

Publicación mensual producida por **Luis Felipe Capriles, editor.**
Consejo Editorial: Gabriel Gutiérrez, Luis Felipe Capriles y María Denisse Fanianos de Capriles.
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles.
Imprime: Organización Gráficas Capriles, C.A.
Administración y distribución:

ISBN: 1316-3469